

C
972
S

1072
.D34
108

tadora, sin rodeos ni remilgos, sin disfraces ni hipocresías.

La moderna poesía femenina, como lo afirma un crítico eminente, es la poesía en que la mujer se decide a mostrarse como mujer; a sacar en primer término su íntima personalidad. Sale del jardín en que estuvo confinada entre aves y flores, rompe la consigna del suspiro melancólico y de la furtiva lágrima, y grita.

Antaño toda émula de Safo ponía sordina a su bicorne instrumento. Estábamos tan acostumbrados a esa poesía dulzona, artificial y de gazmoñería, que muchos críticos, ante la manifestación que hacen las nuevas poetisas de sus secretos íntimos y de sus ansias inconcesadas, creen ver un paganismo con manifestaciones de sensualidad pervertida, y escandalizados se tapan los oídos y cierran los ojos. Pero no: haciendo a un lado naturalmente, los excesos de libertad en que algunas pudieran caer, se ve que la mujer expresa sus emociones con tal sinceridad, que sus estrofas no contienen malicia alguna, sino antes bien nos conmueven con la desinteresada emoción estética.

En la lengua castellana ha tocado a las es-

critoras de la América del Sur iniciar estas nuevas tendencias en el arte que cultivan. (2). Una vez más la América Latina, hija predilecta de España, contribuye con su savia joven a vigorizar el vetusto árbol glorioso que hoy da nuevos brotes y acoge nuevos pájaros que modulan trinos inusitados en el viejo solar.

Al frente de este movimiento renovador, descuella con caracteres vigorosos Juana de Ibarbourou (3), la gentil poetisa uruguaya, que con sus trovas llenas de pasión, de sinceridad y de dulzura, evoca en nuestro ánimo reminiscencias de "El Cantar de los Cantares", y nos hace soñar con los días dorados de la Grecia inmortal, "donde se levanta Afrodita en toda la gloria matutina, como si a cada

(2) No son exponentes de las nuevas modalidades de la poesía femenina las escritoras ibéricas, porque a mi entender siguen privando en España, principalmente en Madrid, las mismas causas de que nos habla don Juan Valera en la primera serie de sus «Cartas Americanas».

(3) Veo en «Lecturas Dominicales» de Bogotá, Col. que Gonzalo Rivero asegura que el apellido de la poetisa, debe escribirse así: Ibarburo y no Ibarbourou, como por corrupción sin duda ha ido escribiéndose este hidalgo apellido vasco a través de varias generaciones en América. Dice que Ibarburo quiere decir en lengua «éuskara» *cabe-cera de Valle*. Sin embargo, en todas las obras de la genial escritora sigue apareciendo este apellido en su segunda forma: Ibarbourou.

26382

C
972
S

PQ 72
.D351
U8

instante saliese de las ondas, húmeda la tersura del cuerpo, por la caricia del mar natío”.

En sus versos hay ecos sinfónicos de nuestras selvas americanas, la musicalidad de nuestros ríos, y de ellos emana el perfume vigoroso y sensual de nuestra naturaleza virgen y salvaje.

Con qué encanto y con qué sencillez expresa la pasión desbordante, la ternura y el afán por asir la dicha que pasa, en los dísticos de “La Hora”:

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida aprisa.

—12—

Después... ¡ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh amante, ¡no ves
que la enredadera crecerá ciprés!

Ahora gustemos de la delicadeza, del sentimiento y de la originalidad, que entraña la composición intitulada “El Dulce Milagro”, que es todo un poema:

¡Qué es esto! ¡Prodigio! Mis manos florecen:
rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas
¡oh, gracia! brotaron rosas como estrellas.

Y murmura al verme la gente que pasa:
—¡No veis que está loca? Tornadla a su casa.

—13—

26382

C
972
S

PQ 72
.D351
U8

¡Dice que en las manos le han nacido rosas
y las va agitando como mariposas!

¡Ah, la gente necia que nunca comprende
un milagro de estos, y que sólo entiende
que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!

Que requiere líneas y color y forma,
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice:—Voy con la dulzura,
de inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encier-
(rren;
que con siete llaves la puerta me cierren;
que junto a la puerta pongan un lebrél,
carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo:—Mis manos florecen,
rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen....
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
de un inmenso ramo de rosas de Francia!

Juana de Ibarbourou hizo su aparición en el
mundo de las letras hace unos cuantos años y
su primer libro "Las Lenguas de Diamante",

fué toda una revelación, pues desde luego acu-
só un fuerte temperamento poético y marcó la
nueva orientación de la poesía femenina. En
1923 publicó dos volúmenes: "Raíz Salvaje"
y "El Cántaro Fresco"; el primero en verso y
el segundo en prosa: en ambas obras se nota
el mismo vernal impulso, pudiéndose advertir
desde luego, que la artista se encuentra más
en posesión de la moderna técnica. La Ibar-
bourou se halla en la plenitud de su ingenio y
su estro lúcido aún habrá de enriquecer el
idioma con muchas joyas líricas.

Precursora de la Ibarbourou, por no decir
su contemporánea, fué Delmira Agustini, poe-
tisa también uruguaya, que con su trágica
muerte acaecida en 1915, puso un sello de
apoteosis a su vivir atormentado. Una ma-
ñana hallóseles muertos en su alcoba a ella y
a su esposo: fué un doble suicidio. Perifrás-
ticamente da a conocer el caso, en su novela
"La Mujer Inmolada", el donoso Vicente A.
Salaverri. El misterio no ha corrido del todo
sus cortinas negras en esa tragedia de loco
amor. Porque la Agustini fué una atormenta-
da del amor. En sus versos hay los acentos des-